

**LA NOCIÓN DEL TOTALITARISMO,**  
 por JOAQUÍN FERNANDOIS.  
 Editorial Universitaria, Santiago, 1980.



El libro se divide en tres capítulos; el primero se refiere a los exponentes clásicos de la teoría del totalitarismo; el segundo a los críticos de dicha teoría y en el tercero se exponen algunas interpretaciones de fenómenos históricos que utilizan la noción de totalitarismo.

La teoría del totalitarismo presenta —según el autor— un parentesco esencial entre los regímenes fascistas y el soviético. Desde esta perspectiva, el totalitarismo consistirá en un intento de supeditar todas las manifestaciones del individuo y de la sociedad a la voluntad del Estado o poder político, el totalitarismo “reclama la *totalidad* de la vida del individuo, más allá de los fines que a dicho estado le sean propios”.

El autor hace una breve reseña histórica con el propósito de dar a conocer el origen de la palabra totalitarismo. Ésta cobra notoriedad durante la década del 20, con Mussolini. Totalitarismo se opondrá a Libertad. Con el pacto nazi-soviético de 1939, el término comienza a ser objeto de análisis político y se llega a constituir la “teoría del totalitarismo”.

Los regímenes fascistas y comunistas se presentarán con este calificativo. Si bien ambos presentan una realidad genérica común éstos mantienen grandes diferencias internas.

Fernandois expone que el totalitarismo es una posibilidad en la vida política del hombre, la posibilidad más fácil y cómoda. Éste entrega su vida a otro debido a su propia incapacidad de realizar su vida y menos aún la de su comunidad, no es capaz de formar parte activa de cualquier tarea político-social. Llega el hombre a un estado de entrega total, se libera de toda responsabilidad y pierde su libertad, al menos mientras dure el régimen totalitario.

Carlton J.H. Hayes sostiene que el totalitarismo no es un fenómeno nuevo; absolutismo, tiranías, dictaduras son términos análogos. El totalitarismo contemporáneo se caracteriza por el modo de operar del mundo actual.

Somos una sociedad industrializada, automatizada, por tanto, una sociedad de masas. Son las masas las que cuentan hoy y lo que distingue a las dictaduras contemporáneas de las de otros siglos.

Los individuos automatizados, el desenraizamiento de las masas junto con la decadencia de las religiones tradicionales, son los motivos que Hayes arguye para demostrar que las masas han llegado a buscar un absoluto al cual asirse. El vacío religioso de las masas occidentales las ha llevado a aferrarse a un objeto de devoción. De este modo, la masa se vuelve hacia el “endiosamiento nacionalista” o al “comunismo”. Las dictaduras de la actualidad apelan a la masa y éstas, según Hayes, acuden fanáticamente al llamado de los dictadores.

La novedad del totalitarismo actual radicaría en esta dimensión espiritual que es otorgada a la masa.

William Ebenstein delimita el concepto del totalitarismo del concepto de autoritarismo.

El totalitarismo moderno y el autoritarismo se diferencian en que éste recibe su apoyo de una clase de la sociedad. El autoritarismo ha predominado en la historia debido a que la democracia exige para su desarrollo un cierto grado de responsabilidad; responsabilidad que los hombres eluden. El totalitarismo, en cambio, ha sido un partido de masas y releva al hombre de toda responsabilidad.

El totalitarismo no sólo difiere del autoritarismo respecto de los fines, sino también de los

medios. El autoritarismo sólo fiscaliza la actividad política del hombre, mientras que el totalitarismo aspira al dominio total de su vida.

Ebenstein sostiene que la democracia, con la carga de responsabilidad que conlleva, hace que el hombre huya a refugiarse en regímenes autoritarios o totalitarios. Por tanto, el totalitarismo consistirá en una posibilidad de las sociedades modernas dada, fundamentalmente, por la inmadurez humana.

Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzezinski ven en el fenómeno del totalitarismo moderno la influencia de la sociedad industrializada. Observan que la dictadura totalitaria es una “innovación histórica sui géneris” cuyas características principales serían:

1. Una ideología oficial acatada por *todos* los miembros de la sociedad. Esta ideología esta proyectada hacia un estado final perfecto de la humanidad.
2. Un partido de masas.
3. Un sistema de terror físico y psicológico.
4. Monopolio tecnológico de los medios de difusión.
5. Monopolio también tecnológico del uso de las armas bélicas.
6. Control y dirección de toda la economía.

El acento lo ponen los autores en el aspecto tecnológico. Aparece la sociedad totalitaria como una “exageración lógica”. Es preciso tener en cuenta el factor ideológico que lo acompaña y que se despliega de la situación del mundo moderno.

Hannah Arendt encuentra en el totalitarismo una pérdida del sentido de la realidad y demuestra una faz irracional del mundo.

Para Hannah Arendt, el totalitarismo surge y germina en la decadencia de la sociedad burguesa.

El totalitarismo surge como la presunción de representar el absoluto de la vida humana. El hombre se subordina a la exigencia del proyecto social y se integra a la experiencia que constituye el totalitarismo.

La autora lo presenta como un cuerpo político carente de un principio de acción y, por ello, es reemplazado este principio por la ideología, lo cual resulta altamente peligroso debido al “intercambio de la libertad de pensar inherente al hombre por la camisa de fuerza de la lógica”.

El abandono del hombre moderno, el desenraizamiento y superficialidad, caracterizan al totalitarismo de hoy. Este abandono permite que el régimen totalitario se implante con fuerza; su dominio, fundado en la fuerza, se dirige a aniquilar la estructura social vigente para generar otra distinta.

Muchos ven, en esta entrega, una vía salvadora de sus vidas. Abandonarse al totalitarismo significa una pérdida total de libertad.

Por último, Richard Löwenthal agrega que la revolución totalitaria es antagónica a la dinámica de las revoluciones tradicionales. Expone que los ya conocidos regímenes totalitarios fascistas y comunistas son fundamentalmente diferentes en su modo de operar respecto de las dictaduras del presente.

La diferencia, para Löwenthal, entre una revolución democrática y una revolución totalitaria radica en que la primera desea ayudar al desarrollo de la sociedad ya existente, mientras que la revolución totalitaria intenta crear una nueva sociedad.

Reinhard Kühnl se refiere también a las diferencias entre fascismo y comunismo. Los seguidores del fascismo provenían de una clase media cuyo objetivo no era contemplar una socialización de los medios de producción. Además sostiene que mientras el fascismo se centró en la expansión imperialista, los comunistas se centraron en el dominio interno —lo que es discutible.

Afirma Greiffenhagen que el sistema nazi sólo en un sentido fue autoritario; pues su

intención no fue un cambio en la estructura de la sociedad. Sí, en cambio, esta característica se ajusta más a la fase stalinista del marxismo.

Para J.L. Talmon, las raíces del totalitarismo se encuentran en la Revolución Francesa. Agrega que existe un totalitarismo de izquierda y un totalitarismo de derecha, éste es de carácter colectivista mientras que el totalitarismo de izquierda es de carácter individualista y racional, proclama la bondad esencial y la perfectibilidad de la naturaleza humana, el totalitarismo de derecha, en cambio, cree en la necesidad de forzar al hombre para que salga de su mediocridad. Pero ambos regímenes tienden a degenerar.

Denuncia Talmon el aniquilamiento de la libertad que existe en los regímenes totalitarios “la libertad se convierte en una promesa a futuro”; la libertad será accedida cuando no sea necesario, cuando ya no haya oposición, cuando no sea necesario su uso. El régimen totalitario obliga a toda la comunidad —con el recurso del terror— a manifestarse fervorosamente. Por tanto, la libertad no tiene sentido sin el derecho a oponerse, sin el derecho a disentir. El totalitarismo con su tendencia homogeneizadora está lejos de cultivar en su seno la libertad humana.

La importancia de la revolución francesa en el pensamiento de Talmon es que a partir de este momento histórico el hombre toma conciencia de la sociedad en la cual actúa. La sociedad se presenta como el “campo de aplicación de la racionalidad para el logro de una libertad cada vez mayor”.

Karl. A. Wittfogel eleva la investigación del totalitarismo a un marco histórico-universal. Revisa la sociedad del Antiguo Oriente y la compara con los totalitarismos modernos. El despotismo Oriental surge como base del totalitarismo moderno, por tanto, el sistema nazi como el soviético no son más que una continuación de él.

Wittfogel confía en el pensamiento libre como el único instrumento capaz de conducirnos a una sociedad más libre y mejor, lejos de determinaciones y dogmas.

James Burham pone énfasis en la revolución empresarial, ella traerá consigo el dominio de una nueva clase. Este tipo de dictadura se caracteriza porque el “manager” o “burócrata político” es el que tiene la dirección de la sociedad. El poder de estos “manager” es, según Burham, superior al de los dictadores totalitarios y tienen mayor permanencia histórica.

Eric Voegelin sostiene que las tendencias totalitarias radican en la “gnosis”. El pensamiento se olvida de las limitaciones humanas y emprende un camino inmanentista y ultramundano.

Observa que el pensamiento sólo puede desarrollarse en un contexto claro de posibilidades y limitaciones, en él tiene sentido su libertad. Cualquier pensamiento que se presente como “revelación”, está condenado a la instrumentalización para siempre.

El totalitarismo surgiría, para Voegelin, de una postura religiosa; por ello; postularía una perfección propia de una revelación divina y no del pensamiento humano.

Voegelin critica fundamentalmente al totalitarismo de manipular el conocimiento, para adecuar el pensamiento a la realidad, lo que implica una renuncia a la libertad.

Una visión interesante presentan Aldous Huxley y George Orwell, con respecto a la subordinación del individuo en los regímenes totalitarios de la sociedad moderna y que se enfatiza en la sociedad del futuro.

El hombre se ata a un modo de existencia de antemano establecido. Allí, la realidad y el pensar se encuentran en plena concordancia, gracias a la adecuación del deseo y satisfacción.

Orwell y Huxley presentan el fenómeno totalitario como un intento de terminar con la historia, debido a esta característica de adecuación de conciencia y realidad.

Orwell manifiesta que la dictadura totalitaria no da posibilidad a ningún tipo de rebelión, lo que trae como consecuencia la erradicación para siempre de la libertad.

A pesar de la falta de una visión profunda, el libro cumple con dar una visión esquemática,

clara y educativa acerca del totalitarismo. Sin profundizar demasiado en el fenómeno totalitario, el autor presenta en forma congruente a los distintos exponentes. El autor sólo se limita a realizar el enlace entre uno y otro y no manifiesta en ningún momento su postura frente a este fenómeno.

Maritza Téllez